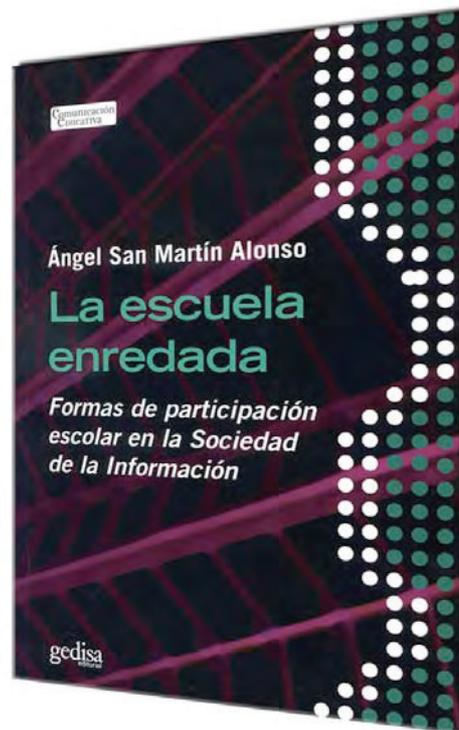


LIBROS

Águeda Delgado Ponce ▼

Bajo el título «La escuela enredada», el autor nos presenta las relaciones que se establecen entre dos mundos, las TIC y la escuela, que articulan discursos diferenciados pero que están abocados al entendimiento. En esta sociedad de la información, con dispositivos tecnológicos en las distintas facetas de nuestra vida, la escuela no puede y no permanece ajena a los avances, es más, en palabras de nuestro autor, lo que se observa en estos momentos, «no es que las TIC estén aplicándose a la enseñanza, sino que el conjunto de la institución está migrando hacia la Sociedad de la Información». Distanciándose de posiciones que opinan que en la escuela hay un retraso en la incorporación de las tecnologías debido a la dificultad de adaptación por parte de los docentes, entre otros, el autor defiende el esfuerzo que en ese sentido realizan profesores, alumnos y padres, y, al mismo tiempo, aboga por el cambio en los instrumentos de evaluación para atender a lo que se hace en las aulas con las TIC. En este sentido, el texto que nos ofrece, pretende alejarse de estudios cuantitativos sobre disponibilidad, conectividad y proporción de alumno por ordenador, tan frecuentes a la hora de abordar esta temática, para preguntarse sobre cómo estos medios mejoran los procesos de enseñanza y aprendizaje, cómo los aprendizajes están determinados por las condiciones contextuales. Por otro lado, la introducción de las TIC tiene que venir acompañada de cambios en las estructuras, organización, funcionamiento y distribuciones horarias, que requieren dichas tecnologías. Tal transformación no sólo es responsabilidad de los principales actores de la escuela, sino que necesita de unas directrices políticas y una financiación coherente con los costes de los nuevos equipos, algo que, según nuestro autor, puede fomentar una división educativa,

en tanto, el aumento en los costes no se pueda solventar con el presupuesto público. De esta manera, las familias con recursos podrán acudir a centros mejor equipados. Podemos, por tanto, ver esta parcelación en el libro, que diferencia dos partes compuestas por pequeños capítulos cada una de ellas. La primera se ocupa de la producción ciudadana y activismo escolar con los medios, donde encontramos uno de los temas centrales, las formas de participación escolar en la Sociedad de la Información, esto es, modos de actuar con las TIC más cercanos a las demandas de socialización, a lo instrumental y al entretenimiento, que a las exigencias curriculares. Una de estas formas de participación más adecuada a la presencia de las tecnologías es la producción y difusión de materiales didácticos, que diferencia entre los que ofertan las instituciones y fundaciones frente a los materiales procedentes del esfuerzo particular de profesores. En la segunda parte, el autor se ocupa de la refundación organizativa de los centros escolares. En estos capítulos, aborda las adaptaciones que exige la presencia de las tecnologías en los centros, las transformaciones que tienen que ver con las políticas que rodean a la escuela por una parte, y las que experimentan los propios centros por otra. Finalmente, bajo el epígrafe «por una escuela desenredada» reflexiona sobre la necesidad de vincular las formas de participación con una planificación curricular, una regulación más precisa y estable de la escuela-red, el cambio organizativo que reclaman los centros escolares, la atención a una distribución equitativa de oportunidades y la asunción de la carga política que hoy tienen las TIC, entre otros aspectos. Nos encontramos, de este modo, con un texto recomendable para quienes estén interesados en las relaciones que se establecen entre los medios y la escuela, más concretamente, en las condiciones contextuales que determinan los aprendizajes.



La escuela enredada. Formas de participación escolar en la sociedad de la información; Ángel San Martín; Barcelona, Gedisa, 2009; 286 páginas